

## ALLEGAMIENTO, POBREZA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

### *Un estudio de domicilios complejos del Gran Santiago<sup>1</sup>*

Camilo Arriagada  
Ana María Icaza  
Alfredo Rodríguez

En este documento se analizan los resultados de una investigación en terreno, realizada durante noviembre de 1995 en domicilios del Gran Santiago que se encuentran en situación de allegamiento.

En la primera sección se define el marco de referencia general que orientó el diseño y el análisis de la investigación. Este marco consiste en las definiciones básicas de allegamiento y la identificación de sus principales tendencias a mediados de los años noventa. Se definen también algunas prioridades de la investigación, específicamente las que surgen al enfocar el allegamiento según los dos problemas que plantea a los programas sociales: pobreza y demanda habitacional.

En la segunda sección se describen los resultados del empadronamiento sociodemográfico de una muestra de 434 domicilios afectados por allegamiento (interno y/o externo). Se destacan, en primer lugar, las características socioeconómicas de la muestra analizada; luego se diferencian las formas de cohabitación según las distintas coyunturas del ciclo vital que afectan a receptores y allegados; por último, se aborda el perfil de los jefes de núcleos según participación laboral y capital educativo. A partir de la muestra analizada, se plantean algunas hipótesis generales acerca del comportamiento de la pobreza en domicilios complejos.

La tercera sección presenta los resultados de un cuestionario cualitativo, aplicado en una submuestra de jefes de familia allegada que permite diferenciar tres estratos: pobreza crónica,

pobreza reciente y no pobres. Abordamos aquí el tipo de pago que entregan los allegados a los dueños del sitio; el tipo de arreglos que se establece entre familias; los problemas que perciben los allegados frente a una eventual mudanza; y las preferencias de los allegados por programas complementarios al acceso a la vivienda.

El documento finaliza con una discusión en torno a algunas consecuencias de políticas destinadas a paliar los problemas de la pobreza y el allegamiento. Se anexan al texto las estadísticas que fundamentan el trabajo.

<sup>1</sup> Proyecto Fondecyt N° 1.950.111, "Diversificación de soluciones habitacionales, según segmento de hogares allegados". Colaboraron en la realización de este estudio: Alvaro Böhme, María Pía Olivera, y Rodrigo Assun.

# 1. MARCO DE ANÁLISIS: ALLEGAMIENTO Y POBREZA

## 1.1 CLASIFICACIÓN DEL ALLEGAMIENTO

Las principales definiciones de allegamiento provienen de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen), del Ministerio de Planificación y Cooperación (Mideplan), que distingue:

- Allegamiento interno: cuando el hogar está compuesto por un núcleo familiar principal, y otro secundario o allegado.
- Allegamiento externo: cuando existen dos o más hogares en un domicilio.
- Allegamiento a vivienda: cuando la familia principal comparte su vivienda con un hogar o núcleo allegado.
- Allegamiento a sitio: cuando la familia principal comparte el sitio con segundas viviendas (Mercado 1992, 1993, 1995).

Para un análisis de la demanda potencial por vivienda, fenómeno que subyace al allegamiento, es necesario diferenciar entre hogar allegado y núcleo familiar allegado:

- Hogar allegado. Comprende una categoría de allegamiento (externo) en la cual, para efectos de consumo o comidas, el hogar allegado es independiente del hogar que lo acoge. Si bien la existencia de un hogar allegado denota directamente una demanda de tipo habitacional, se ha comprobado que esta categoría es insuficiente para captar el total de requerimientos por vivienda en el país. En efecto, por concepto de la diferencia entre viviendas particulares y hogares, el Censo de 1992 permite estimar un total de 192.400 hogares sin casa en el ámbito nacional; esta cifra es bastante inferior al número de postulantes inscritos, a igual fecha, tan sólo en el Programa de Vivienda Básica (370 mil familias).<sup>2</sup>
- Núcleo familiar allegado. Comprende a las personas que constituyen núcleos familiares secundarios subsumidos en hogares mayores y que, bajo ciertas condiciones, expresan su necesidad por un alojamiento independiente. En 1992, se estimaba que en el país una cifra del

orden de 546 mil núcleos allegados provenían de 476 mil hogares multinucleares (Mercado 1995). Es la fracción más importante de la demanda potencial de vivienda.

Las clasificaciones mencionadas surgen, principalmente, de la consideración de factores de estructuración familiar. Además, el estudio acerca del allegamiento ha incorporado la medición de las condiciones de habitabilidad como un criterio que permite identificar a los subgrupos de mayor carencia, sumándola al estudio de los factores de pobreza subyacentes. Esta última línea de estudio ha llevado a sostener que el agrupamiento de personas en hogares multinucleares puede obedecer a asegurar la supervivencia de núcleos vulnerables o muy pobres. Esta situación determina que una fracción del allegamiento es de tipo *funcional* y que, además, carece, en un corto plazo, de la capacidad económica necesaria para independizarse de sus parientes (Mercado 1992).

## 1.2 TENDENCIAS SOCIOECONÓMICAS Y DE LOS HOGARES

Si bien el allegamiento está presente en todos los estratos de ingreso, afecta más intensamente a los quintiles inferiores.<sup>3</sup> Esta situación releva la importancia de prestar mayor atención a los temas subyacentes de pobreza al momento de enfrentar las situaciones de allegamiento; asimismo, determina que aún existen preguntas importantes con relación a las formas más adecuadas para subsidiar estos grupos, en el marco de una estrategia que reconozca su componente de diversidad. A este respecto, algunas tendencias macro que caracterizan el panorama social de los años noventa, contextualizan los fenómenos de allegamiento en los sectores de menores recursos.

En Chile, desde 1990, el PIB y el gasto social por habitante muestran una posi-

va tendencia al aumento; como consecuencia de ello, la pobreza se ha reducido de un 38,6 por ciento, en 1990, a un 23,2 por ciento, en 1996.

En el plano habitacional, el ritmo de construcción excede las 120 mil viviendas por año (la gran mayoría está subsidiada por el Estado). Esta producción supera, desde 1992, la cantidad de nuevos matrimonios, lo que implica un importante aumento de las posibilidades de vida independiente para los allegados.

Pese a los positivos cambios mencionados, es difícil esperar que el déficit habitacional se solucione en un futuro próximo, dado que la formación de hogares aumenta rápidamente: entre 1990 y 1992, el número de personas jefes de hogar por cada mil habitantes aumentó de 244 a 253.<sup>4</sup>

En el plano distributivo persiste una elevada concentración del ingreso, que afecta las posibilidades de independencia en el ámbito de familias de menores ingresos. En 1996, el 20 por ciento más pobre de los hogares captaba, en promedio, un ingreso autónomo 14 veces inferior al quintil más rico.<sup>5</sup>

La pobreza, si bien ha experimentado una reducción sustancial y constante desde 1987, paralelamente ha quedado asociada a sectores difíciles de alcanzar con los instrumentos tradicionales de gasto social, y a grupos de población específicos, como son la tercera edad u hogares con jefatura femenina, y jóvenes desempleados o subempleados.

## 1.3 ALLEGAMIENTO Y POBREZA; NECESIDADES DE INVESTIGACIÓN

En Chile se dispone de un conocimiento especializado acerca del allegamiento, como también de fuentes estadísticas que lo controlan periódicamente. Los programas habitacionales, por su parte, han considerado al allegamiento en el diseño

<sup>2</sup> La cifra de postulantes ha sido tomada de "Informe de Gestión" (Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional, Departamento de Estadísticas, 1992.)

<sup>3</sup> Según Casen 1992, la distribución del ingreso por hogares muestra que un tercio de los receptores y más de la mitad de los allegados, clasifican en el 40 por ciento más pobres; mientras que el quintil más rico incluye solamente un 17 por ciento de los hogares receptores y un 8 por ciento de los hogares allegados. Según se examina, el ingreso con relación a los núcleos familiares, un 27,7 por ciento de los receptores y un 66,7 por ciento de los núcleos allegados clasifican en los dos quintiles inferiores.

<sup>4</sup> Según cálculos que entregan las Encuestas Casen, se puede advertir que la población aumentó, entre 1990 y 1994, a una tasa de 1,65 medio anual, mientras que los hogares aumentaron a un ritmo de 2,7 (1990-92), y de 2,4 (1992-94).

<sup>5</sup> Por efecto del mayor número de personas que clasifican en los quintiles inferiores, es esperable que la distribución del ingreso medida, según núcleos familiares (u hogares potenciales), reporte brechas mayores que las observadas con relación a los hogares.

de una red de soluciones con alta progresividad en el otorgamiento de subsidios. Desde 1991, los sistemas de selección han internalizado criterios específicos para priorizar los casos más críticos (Cortínez 1993). Sin perjuicio de lo anterior, existe un acuerdo acerca de que la profundización en la heterogeneidad de situaciones involucradas constituye un insumo relevante, tanto para un mejor diseño y aplicación de programas habitacionales como para la superación de la pobreza.

El hecho de que el hogar sea la unidad de supervivencia económica, y a la vez la unidad operativa de la asignación de vivienda, pone de relieve las posibles consecuencias del desdoblamiento de hogares compuestos. Estudios recientes (Irrazábal 1996) resumen la discusión acerca de los efectos posibles de los programas sociales orientados a solucionar el allegamiento, a partir de una distinción entre dos tipos de tales programas: los que tienen la capacidad de hacer surgir a sus beneficiarios; y los que después de su aplicación solucionan problemas puntuales, pero no la pobreza.

Esta dualidad genera interrogantes respecto al tipo de oferta requerida, los criterios de acceso y los resultados de las distintas modalidades de entrega de beneficios.

La provisión de servicios habitacionales significa, por un lado, ganancias en el estándar de habitabilidad<sup>6</sup> (lo que se expresa en el cambio en aspectos decisivos para las oportunidades de desarrollo de las personas); y por otro, la entrega de una vivienda altamente subsidiada reduce los gastos de alojamiento que afrontan familias pobres e implica un significativo mejoramiento del patrimonio.<sup>7</sup> Sin embargo, existen probables efectos negativos asociados al cambio de localización (que afecta el acceso a empleo y servicios locales) y a la capacidad que tienen los

nuevos hogares para financiar sus costos fijos y mantenerse fuera de la pobreza una vez que ya han accedido a la vivienda.

La revisión bibliográfica en esa materia, sumada a entrevistas realizadas a técnicos durante 1995, permite identificar algunos puntos críticos que relacionan los temas de allegamiento y pobreza.

Un referente sustantivo es la distinción de un allegamiento funcional, que alude a las familias que no estarían en condiciones de desdoblarse como hogares independientes (Espinoza e Icaza 1991). En las encuestas Casen se ha analizado este tema por la vía del ingreso disponible (en tanto es un indicador más certero de los recursos disponibles para una vida independiente), reconociendo que un segmento del allegamiento no es viable como familia autónoma. Esta situación incluye a los núcleos familiares que, si bien forman parte de los hogares con ingresos aceptables, resultan extremadamente pobres por concepto de su propio ingreso familiar.<sup>8</sup>

Uno de los aspectos de la complejidad del allegamiento es que ciertos segmentos no perciben la necesidad de separarse o vivir independientemente de los parientes que los acogen. Para que el allegamiento pueda ser enfocado como falta de vivienda, se requiere la existencia de una convivencia indeseada entre familias o que los grupos residenciales se relacionen negativamente (Torche 1993). Dichas variables, por ser subjetivas, no forman parte de los diagnósticos habituales y son importantes de recabar, porque pueden relativizar cualquier clasificación acerca del allegamiento.

Desde otro punto de vista, el allegamiento plantea una dicotomía que tiene importantes implicaciones sobre las políticas públicas. Esto es, que en determinados casos, la cohabitación de familias explica

que un hogar se mantenga fuera de la pobreza; por ejemplo, porque aumenta el número de ocupados por hogar o porque facilita la concurrencia de mujeres al mercado de trabajo; y en otros, los hogares involucrados en una situación de allegamiento no están adecuadamente equipados o estructurados para sustentar la convivencia de familias. Esta última situación agrava la pobreza y, dada la elevada cantidad de niños pertenecientes a hogares allegados, facilita su transmisión de una generación a otra.

El análisis del allegamiento ha estado principalmente orientado a los hogares como potenciales requirentes de vivienda. En él no se ha considerado a aquellos que acogen allegados. Si se considera que las alternativas de solución comprometen, en su aplicación y resultados, al grupo residencial completo, también se debería considerar las demandas de políticas que surgen de una fracción importante de familias de menores recursos, los que cumplen roles de receptores o de anfitriones y ven modificado su cuadro de vida con la migración de los miembros jóvenes.

## 2. ENCUESTA A DOMICILIOS CON ALLEGADOS DEL GRAN SANTIAGO

### 2.1 METODOLOGÍA DE ESTUDIO

La investigación realizada cumplió con dos etapas en terreno:

- Empadronamiento sociodemográfico de una muestra de 434 domicilios afectados por el allegamiento, orientado a un análisis pormenorizado de los componentes nucleares, formas de organización de la convivencia y su relación con los temas de la pobreza.
- Entrevista a 564 jefes de familia de allegados para levantar información cualitativa: autodefinición, apoyos entre familias, expectativas de solución.

El levantamiento de datos se centró en nueve comunas del Gran Santiago caracterizadas por presentar niveles de pobreza y allegamiento superiores al promedio de la ciudad: Conchalí y Recoleta (sector central del Gran Santiago); Cerro Navia y Lo Espejo (arco mediterráneo); Quilicura, Huechuraba y San Bernardo (en la periferia norte); y Peñalolén y San Bernardo (sur de la ciudad).

Desde el punto de vista del tipo de asentamientos controlados, la encuesta se

<sup>6</sup> Véase Cortínez, Arriagada y Boetteselle (1996) para una evaluación de los impactos de los programas de vivienda en la atención de carencias de habitabilidad.

<sup>7</sup> Los programas habitacionales generan un flujo de renta mensual no monetaria por el tiempo que dura la vida útil de la vivienda. Esta renta se calcula sobre la base del monto de subsidio y su impacto redistributivo aumenta a menor nivel de ingreso de la familia beneficiaria (Mercado 1992).

<sup>8</sup> Metodológicamente, la medición del ingreso y la clasificación en la distribución del ingreso autónomo se realiza a escala de hogares, por lo cual en los casos que existen hogares compuestos, queda oculto el nivel real de recursos que dispone cada núcleo familiar subyacente. De acuerdo con el procesamiento de los ingresos por núcleo, en la encuesta Casen 1990 se visualizó a los núcleos allegados que clasificaban en el primer quintil de ingreso, como casos evidentes de allegamiento funcional que debiera restarse a la demanda habitacional (Mercado 1992).

aplicó en 12 poblaciones de menores recursos, representativas de la realidad local. Entre ellas había operaciones sitio en comunas céntricas y pericentrales, y poblaciones de vivienda social de comunas periféricas.

El trabajo de terreno se ajustó a una selección aleatoria de manzanas. Se encuestó a los domicilios que reportaban la presencia de hogares y/o familias allegadas.

Dado que el estudio enfrentó la ausencia de un marco muestral del allegamiento por poblaciones, los resultados tienen un carácter eminentemente cualitativo. Sin perjuicio de ello, la cobertura demográfica y de familias que logró la encuesta la hacen significativa respecto de las magnitudes que prefiguran las nueve comunas controladas.

## 2.2 DEFINICIONES OPERACIONALES Y COBERTURA DEL ESTUDIO

Se empadronó 434 lotes, con 3.562 personas; entre ellas, 964 miembros de familias principales y 2.598 de familias en condición de allegamiento (externo o interno).

Toda identificación de allegamiento da por supuesto un punto de corte entre miembros de la familia principal y allegados. En este caso, se adoptó una definición amplia del allegamiento, conveniente para analizar los componentes que pudieran llegar a expresar demanda de vivienda.

Así, se definió como allegados a aquellos miembros distintos de la familia nuclear principal (el dueño/a de casa, su pareja y los hijos solteros hasta 18 años).

Para la comprensión del análisis, se necesita distinguir los siguientes posibles componentes residenciales: una familia principal o receptora; núcleo/s familiar/secundario/s (cuando el hogar principal se descompone en más de una familia); y hogares allegados.

Según los términos señalados, la muestra del estudio suma información relativa a 1.445 familias, estructuradas de la siguiente forma:

- Familias principales. Se detectaron 434 grupos familiares con una situación estable en el sitio y la vivienda que ocupan, es decir, propietarios del sitio, arrendatarios del sitio completo o que hacen uso del sitio por cesión del dueño. Bajo este concepto se incluyó al

dueño de casa, su pareja y los hijos solteros hasta 18 años.<sup>9</sup>

- Núcleos familiares secundarios, casos de allegamiento interno. Se detectaron 650 casos donde una persona o grupo de personas constituyen un núcleo secundario dentro del hogar principal de un domicilio. Sus miembros comparten comidas con la familia principal; constituyen un hogar o unidad económica conjunta con ella, e incluyen las siguientes situaciones:
- Hijo/s de la familia principal mayores de 18 años, con o sin pareja (e hijos).
- Hijo/s de 18 años o menos, con pareja.
- Hermanos del jefe de hogar, con o sin pareja.
- Padres o suegros del jefe de hogar principal.
- Abuelo/s del jefe de hogar principal.
- No parientes
- Hogares allegados. Se detectaron 361 grupos de personas que forman una unidad económica diferenciada del hogar principal, que pueden residir en la vivienda principal (hogares allegados a vivienda) o en una segunda vivienda (hogares allegados a sitio). La expresión "hogar" se refiere a las personas unidas por relación de parentesco o no, pero que participan de un mismo presupuesto alimentario.

## 2.3 RESULTADOS DEL ESTUDIO

Los domicilios controlados en este estudio presentan características especiales o propias de un segmento pobre del allegamiento (un 47 por ciento de los hogares clasifica bajo la línea de pobreza) o una elevada densidad (el promedio de personas por lote es 8,2) y una alta complejidad de parentescos (un tercio de los lotes reporta tanto allegamiento externo como interno). De acuerdo con las prioridades de investigación, el análisis se concentra en cinco tópicos: perfil socioeconómico; convivencia intergeneracional; participación laboral, según jefaturas de hogar y núcleo; hipótesis sobre pobreza y vulnerabilidad; ayudas en

tre familias y preferencias, según el grado de pobreza.

### 2.3.1 Perfil socioeconómico

En el grupo analizado existen importantes diferenciales de participación laboral, según el sexo y la edad, como también distintos niveles de generación de ingresos autónomos de acuerdo a los distintos tipos de familia. También es interesante describir la organización de la co-residencia desde el punto de vista de pobreza.

#### *Participación laboral*

Un 52 por ciento de los mayores de 14 años, más de 2.330 personas, declaró haber percibido ingresos laborales durante el mes anterior a la encuesta (noviembre de 1995). El examen por sexo y grupo de edad indicó que la tasa de participación laboral más alta se ubica en la población masculina entre 25 y 54 años; la menor, entre la población femenina de 55 años y más. Otras tasas relevantes de inserción en el mercado de trabajo se ubican en el rango de edad entre 15 y 24 años; las cifras oscilan, por sexo, de un 27 por ciento de las mujeres de dicho grupo etario, a un 62 por ciento de los hombres.

#### *Ingreso autónomo*

##### *según el tipo de familia<sup>10</sup>*

En la muestra, el promedio global de ingresos autónomo per cápita es de 35.893 pesos, lo que equivale a poco más del costo de una canasta de consumo normativo o de línea de pobreza. Según se trate de un hogar receptor o allegado, los promedios son de 36.706 pesos y 34.917 pesos, respectivamente; lo anterior se ajusta a antecedentes nacionales (Mercado 1995). Los hogares allegados presentan una situación más desfavorable que los hogares receptores. Sin embargo, cuando la medición del ingreso se realiza con relación a los núcleos familiares, la condición más frágil en la muestra se desplaza a los miembros de la familia nuclear anfitriona, cuyo ingreso autónomo promedio es de 32.384 pesos por persona. Considerando que el ingreso autónomo se refiere a los ingresos provenientes del trabajo (más jubilaciones), la tendencia

<sup>9</sup> Es necesario notar la diferencia con otros estudios (Espinoza e Icaza, 1991; Espinoza, María C., 1993) que distinguen allegamiento interno, en presencia de hijos mayores de 23 años, o cuando el núcleo familiar forma una pareja posible de crecer, o suma tres personas y más.

<sup>10</sup> Los ingresos autónomos fueron controlados en los miembros mayores de 14 años, y fueron corregidos según los coeficientes de ajuste de Casen 1992.

comentada indicaría que, en el caso de la muestra controlada, los activos de las familias receptoras generan ingresos inferiores a los jóvenes (allegados internos).

#### *Estructura de la co-residencia, según pobreza*

Los hogares y núcleos controlados fueron clasificados de acuerdo a la medición de la línea de pobreza, que se definió en presencia de un ingreso per cápita inferior a 34.597 pesos (alrededor de 2,5 dólares al día por persona). Cuando se identifican núcleos familiares secundarios, los hogares allegados son contabilizados como familias, porque por definición todo hogar incluye un núcleo. Utilizando este procedimiento, la medición de pobreza, en el caso de los hogares allegados, no se altera, mientras que en el allegamiento interno el cálculo considera el ingreso aportado exclusivamente por los miembros de su núcleo.

La heterogeneidad de situaciones de co-residencia se puede resumir en cuatro casos:

- **Receptor y allegado no pobres:** representa un 26,4 por ciento de las familias u hogares allegados que clasifican como no pobres, que son acogidos por hogares receptores igualmente sobre la línea de pobreza. En suma, cada uno puede subsistir con los ingresos de su respectivo hogar.
- **Pobres acogidos por pobres:** un cuarto de los casos de allegamiento controlados coincide con casos donde la familia allegada es pobre y cohabita con un núcleo anfitrión de igual condición. Ambos grupos necesitan de políticas públicas, ya que sus ingresos son insuficientes para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas de todos sus miembros.
- **No-pobre / pobre:** un 17 por ciento coincide con la visión más general que se tiene del fenómeno, que se expresa en un hogar propietario no pobre que alberga en el sitio a una familia allegada, la cual tiene una situación económica precaria.
- **Otro 30 por ciento** representa el caso de familias allegadas con ingresos superiores a la línea de pobreza, los que son recibidos en el sitio por un núcleo principal pobre. En este caso la vulnerabilidad radica en el grupo que acoge allegados.

En suma, desde un punto de vista estrictamente socioeconómico, un 53 por ciento de las familias allegadas controladas presenta una condición de allegamiento disfuncional; y en un 47 por ciento se trataría de allegamiento funcional, porque estaría involucrada alguna estrategia de sobrevivencia basada en redistribuir ingresos informalmente, sea de receptor a allegado o viceversa.

### **2.3.2 Convivencia intergeneracional**

En este capítulo se explica la heterogeneidad de situaciones de co-residencia desde el punto de vista sociodemográfico, es decir, relacionando dimensiones demográficas con aquellas de estructuración familiar y con la condición socioeconómica.

#### *Estructura etaria*

La estructura etaria permite apreciar cuándo existen capacidades económicas diferenciales asociadas al tipo de familia. En el Cuadro 1 se resume la estructura de edades de acuerdo al tipo de familia, en función de dos indicadores: porcentaje de niños (menores de 15) y porcentaje de mayores de 45 años. Los hogares receptores son divididos según sus dos componentes familiares: familia principal y miembros de núcleos familiares secundarios.

La población empadronada (3.562 personas) constituye un segmento más joven que el promedio de la población chilena, lo que, sin duda, se relaciona con el estrato socioeconómico en que se enfocó este estudio. Se advierte un claro contraste entre aquellas personas que clasifican en el núcleo principal (población envejecida) y los hogares allegados, en los que se reporta una alta proporción de niños (45,8 por ciento de sus miembros).

#### *Ciclo familiar*

Las etapas del ciclo de vida permiten clasificar a las distintas familias de acuerdo a su ubicación temporal en el proceso que va desde la formación hasta la extinción del grupo familiar (Celade 1976). Esta dimensión permite explorar un elemento típico del allegamiento: la convivencia entre familias en distintos estadios del ciclo vital.

La clasificación utilizada discrimina tres etapas en función de la edad del jefe de hogar, la que entiende como un predictor de diferentes coyunturas vitales: jefaturas

jóvenes (menor de 35 años); jefaturas adultas (entre 35 y 59 años); y jefaturas avanzadas (60 años y más, 50 cuando es mujer).

La medición de esta variable refuerza la noción de las diferencias etarias entre hogares receptores y allegados: los primeros son encabezados, en la mitad de los casos, por personas de más de 60 años, y las jefaturas de hogar allegado corresponden (predominantemente) a adultos jóvenes (menor de 35 años). Los datos de la encuesta muestran las siguientes variantes de convivencia:

- Un 39 por ciento de los hogares allegados controlados son grupos familiares liderados por jefes jóvenes (menores de 35 años), los que son acogidos en sitios donde el jefe del hogar propietario es un adulto (entre 35 y 59 años). En este caso, es frecuente que el jefe de hogar allegado sea el hijo mayor de los dueños del sitio, a la vez que en el hogar receptor estén presentes ambos miembros de la pareja.
- Un 31,5 por ciento de los hogares allegados son liderados por jóvenes (menores de 35), pero el jefe del hogar anfitrión es mayor de edad; es decir, mayor de 60 años cuando la jefatura es masculina, y mayor de 50 años cuando la jefatura es femenina. Generalmente es un arreglo constituido por jefaturas allegadas, las que acumulan recursos mientras que el/la líder receptor ha superado la edad activa o está próxima a hacerlo. En este caso aumenta la frecuencia de jefaturas femeninas del hogar receptor.
- En un 18,5 por ciento de los casos, el jefe de hogar allegado es un adulto que reside en sitios donde el hogar principal es liderado por mayores de edad. Existe una alta probabilidad de que el hogar allegado se haya consolidado una residencia más permanente en el sitio; paralelamente el hogar anfitrión se encuentra en una fase avanzada del ciclo vital. En este caso también es frecuente que el hogar receptor sea de jefatura femenina.

#### *Hogares receptores incompletos*

Una coordenada importante para los temas de vulnerabilidad socioeconómica se relaciona con la ausencia de uno de los dos miembros cabeza de hogar. Los hogares incompletos (en su mayoría aluden a grupos donde las mujeres cumplen el rol de jefe) ven limitado su acceso a em-

pleos estables o que les exigen horarios completos por razones domésticas y/o de edad.

Cuando la expresión "hogar incompleto" se refiere a hogares liderados por hombres, existen estudios que indican que también tienden a ser más pobres que aquellos hogares donde están presentes ambos miembros de la pareja.<sup>11</sup>

En la muestra del estudio, las jefaturas incompletas están presentes en los hogares receptores (43 por ciento), mientras que la gran mayoría de los hogares allegados encuestados son hogares completos.

En relación con su probabilidad de pobreza, uno de cada dos hogares incompletos clasifica bajo la línea de pobreza.

Es interesante destacar, primero, que uno de cada dos domicilios con allegamiento externo corresponde a familias completas tanto por el lado de los anfitriones como de los receptores. Segundo, cuando el hogar propietario es afectado por la ausencia de uno de los miembros de la pareja, éste acoge a un hogar allegado completo; esta situación, además, muchas veces se encuentra asociada con un tipo de allegamiento donde existen núcleos secundarios de jefatura femenina.

### 2.3.3 Participación laboral y jefaturas de núcleo

Globalmente, la población involucrada en situaciones de allegamiento se caracteriza por una alta dispersión educativa, la cual se redujo cuando se controló el tipo de familia.

De acuerdo con los resultados, el nivel educacional del jefe de familia difiere de manera importante según se trate de un jefe receptor o un jefe allegado. Esta situación se relaciona con las diferencias generacionales antes comentadas. En el caso de los jefes de hogares receptores que

se analizó en este estudio, un 66,1 por ciento reportó una educación básica incompleta, indicador que bajó a menos del 25 por ciento para los jefes de familias allegadas. En el caso particular de los jefes de hogar allegados (allegamiento externo), un cuarto de la muestra no superó el séptimo año de enseñanza básica, lo que excedió la tasa observada entre líderes de núcleos secundarios (sean éstos unipersonales o compuestos). En relación con estos últimos, los núcleos secundarios presentan una mayor frecuencia de casos con educación media completa o instrucción superior que los unipersonales.

Las diferencias de educación explican, en buena medida, las diferencias en la tasa de participación laboral según los distintos tipos de jefatura.

Los mayores porcentajes de participación (80 por ciento) se ubican en el caso de los jefes de hogar allegado; por el contrario, en jefes de familia receptoras, es menor que el 50 por ciento.

En el allegamiento interno, los núcleos unipersonales participan en el mercado de trabajo en mayor proporción que los jefes de núcleos secundarios compuestos. Esta situación, como se comentará a continuación, tiene una posible explicación en función del sexo y edad del líder de familia.

### 2.3.4 Hipótesis sobre riesgos de pobreza y vulnerabilidad

A continuación planteamos algunas hipótesis acerca del patrón de pobreza subyacente tras la muestra analizada.

#### Ciclo familiar

En el plano de ciclo familiar, el allegamiento trasunta una correlación manifiesta entre la pobreza y la edad del jefe de hogar. La indigencia o extrema incapacidad de generar ingresos está fuertemente asociada con las familias avanzadas en el ciclo vital (encabezadas por jefes mayores de 69 años, 50 años si se trata de una jefatura femenina), vale decir, receptoras. La pobreza no-indigente es ligeramente mayor en el caso de familias lideradas por los jóvenes y adultos, lo que coincide con jefes de hogar receptor y con jefes allegados, respectivamente (Cuadro 2).

#### Tamaño del hogar

La muestra de domicilios distingue notables diferencias entre hogares recepto-

res según tamaño medio por hogar (es decir, del grupo de personas que comen juntas y comparten un presupuesto, con un tamaño medio de cinco personas), y las unidades en condición de allegamiento externo (con un índice de 3,8 personas). De acuerdo con estos patrones, el tamaño del hogar muestra una relación con la pobreza; pero, lo más importante, lo hace en un sentido distinto según el tipo de hogar.

En el caso de los hogares allegados, se comprueba la asociación entre tamaño del hogar y gravedad de la pobreza: los hogares de indigentes tienen un tamaño promedio (4,6 personas) superior a los no pobres (3,5). Es distinto el caso de los hogares receptores que analiza este estudio. En ellos, la mayor gravedad de pobreza (indigencia) se asocia inversamente al promedio de personas por hogar: los hogares indigentes tienen un tamaño inferior a la media del grupo (3,8 personas) y al de los hogares no-indigentes (5,8 personas).

#### Vulnerabilidad de hogares anfitriones

La medición de vulnerabilidad socio-demográfica, primero a escala de hogares y después separando núcleos familiares, permite identificar aquellas familias cuyo jefe tiene un bajo nivel educativo (educación básica incompleta) y que, simultáneamente, encabeza hogares con una elevada dependencia demográfica; es decir, índices de dependencia superiores a un 0,7 y más inactivos por cada miembro en edad de trabajar.

Con relación al total de domicilios controlados, las tasas de vulnerabilidad son bajas: 4,2 por ciento en el ámbito de hogares receptores y 1,2 por ciento en el de hogares allegados. Esta situación es el resultado de que, a escala de hogares, los miembros jóvenes compensan las deficiencias educacionales de los mayores de edad, como también de la importancia que tienen los miembros en edad de trabajar. Pese a lo anterior, cuando los hogares receptores se dividen en un núcleo principal y uno secundario, el indicador de vulnerabilidad asciende a 15,3 por ciento entre los primeros; es decir, más del triple de lo observado a escala de hogares. Conforme a dicho dato, se puede postular la hipótesis de que el desdoblamiento de hogares compuestos incluye, dentro de sus efectos, el incremento de hogares

<sup>11</sup> Es importante prevenir que todo el análisis de jefatura incompleta está referida a hogares; es decir, grupos de personas que conforman unidades autónomas, para efectos del consumo alimentario. No se alude a las jefaturas incompletas de núcleo. Esta última condición de jefatura femenina alude, por ejemplo, a madres solteras jóvenes que viven como allegados, las que han sido denominadas jefaturas de hogar "postergadas" por no tener ingresos suficientes. En este caso, está delegada la crianza y manutención de los hijos a los padres, abuelos u otros familiares (Oxman, 1995).

liderados por personas de bajo nivel educacional y alta dependencia demográfica.

El antecedente comentado refuerza la noción de que, en los sectores pobres, los hogares receptores necesitan de políticas públicas destinadas a mejorar su situación; asimismo, abre la necesidad de profundizar sobre la magnitud de familias propietarias de edad avanzada, que acogen allegados como una estrategia de supervivencia económica. La relevancia de esta línea de investigación se refuerza al considerar la tendencia progresiva al envejecimiento de la estructura de edades del país, en un escenario de nuclearización acelerada.

### 2.3.5 Ayudas domésticas y preferencias, según el tipo de pobreza

Esta última sección se basa en los resultados de una encuesta cualitativa aplicada a 564 jefes de familias allegadas, las que residen en los domicilios analizados anteriormente. A fin de focalizar el análisis en familias netamente diferenciadas de los anfitriones, se controlaron hogares y núcleos compuestos; es decir, se excluyó a los núcleos secundarios unipersonales.

Entre otros, se les preguntó acerca de los favores y ayudas que se prestan entre familias, su percepción de los costos y beneficios que les involucra una eventual separación de familias y cambio de residencia, como también acerca de sus preferencias por determinados programas sociales complementarios.

Adoptando los criterios propios del método integrado de medición de pobreza, dichas variables son examinadas en función de tres estratos diferenciados de pobreza (pobreza crónica, pobreza reciente, y no pobres).

En lo referente al ingreso,<sup>12</sup> la clasificación del presente estudio ha trabajado con el criterio de la línea de pobreza, la que sirve para diferenciar entre hogares allegados pobres y no pobres, dentro de la muestra de jefes de familia (respectivamente, 343 y 221 de los jefes de familia entrevistados). En el caso de los pobres,

se evaluó adicionalmente la presencia o no de carencias en la vivienda (relacionadas a la materialidad<sup>13</sup> y/o el saneamiento<sup>14</sup>).

Conforme a dichos criterios, los grupos de análisis quedaron conformados por 131 jefes de familia en condición de pobreza crónica, o pobres que habitan viviendas deficitarias; 212 en condición de pobreza reciente, o pobres que habitan viviendas sólidas y saneamiento adecuado; 221 no pobres o pertenecientes a hogares cuyo ingreso es superior al costo de dos canastas alimentarias.

En la muestra de jefes de familia, la pobreza reciente (pobres sin carencias habitacionales) está asociada al allegamiento interno (núcleos); por el contrario, las categorías no pobre y pobreza crónica tienen una mayor probabilidad de existir en los casos de allegamiento externo. Desde otro punto de vista, como promedio, un 10 por ciento del ingreso de los grupos familiares entrevistados es producto de las transferencias o subsidios estatales<sup>15</sup>. Este porcentaje aumenta con la pobreza y con la presencia de carencias habitacionales.

#### Autodefinición

Como promedio, un 66 por ciento de los jefes de familia encuestados se autodefinen como allegados; un 9,2 por ciento, como arrendatarios, y un 24,5 por ciento como "parte de la familia". Estas cifras muestran variaciones según el tipo de pobreza. Un 70 por ciento de los pobres crónicos se autodefinieron como allegados (es decir, que necesitan vivienda); esta cifra está en detrimento de la fracción que se autodiagnosticó como parte de la familia. Entre los no pobres se redujo el porcentaje de los que se declararon como allegados (un 65 por ciento). Finalmente, en los pobres sin carencia se ubica, comparativamente, el mayor porcentaje que declaró ser "parte de la fami-

lia". Lo anterior se relaciona con el hecho que este grupo vive principalmente un allegamiento interno o de núcleos (Cuadro 3).

#### Pagos monetarios a los dueños del sitio

Se preguntó acerca del tipo de pagos que realizaban los allegados al dueño del sitio por concepto de sus residencias, ya sea en calidad de arriendos, cuotas monetarias o préstamos al dueño de casa (Cuadro 4).

Al respecto, dos tercios de los entrevistados declaró realizar regularmente pagos de cuentas (agua y luz). Este el tipo de más frecuentes transferencias monetarias a los dueños de sitio. Si bien estos aportes aumentan cuando la familia allegada es no pobre (un 71 por ciento de éstos los declara), un 60 por ciento de los pobres crónicos (y alrededor de un 50 por ciento de los pobres recientes) declaró contribuir al pago de cuentas de agua y luz. Por su parte, sólo un 9 por ciento de los entrevistados declaró pagar arriendo (de pieza o vivienda interior). Esta cifra aumentó a un 13 por ciento entre los jefes de familia allegada no pobres, y se redujo a menos de un 5 por ciento entre los pobres recientes. Esta situación está vinculada a que son predominantemente núcleos secundarios allegados a la vivienda principal; es decir, ocupan piezas. Alrededor de un 10 por ciento de los entrevistados declaró realizar aportes fijos de dinero y préstamos al receptor. Esta última situación no mostró grandes diferencias en los distintos grupos de pobreza.

#### Arreglos domésticos

En el Cuadro 4 se analizan las ayudas domésticas que otorga el allegado al receptor y viceversa.

La primera dirección (ayudas del allegado al receptor) resalta las labores de casa, las que son practicadas (como promedio) por un 60 por ciento de los entrevistados. Su frecuencia aumenta entre los pobres recientes (principalmente allegados internos).

En cuanto a los apoyos informales que reciben los allegados por parte del dueño de casa, la mitad de los allegados entrevistados declaró ser apoyados en la crianza de sus hijos. Esta situación aumentó ligeramente entre los pobres (cerca del 60 por ciento). Una tendencia similar, aunque con menor frecuencia, se observa con relación a otro tipo de favores, como son

<sup>12</sup> El presente computo de pobreza, el que contabiliza ingresos autónomos y subsidios, define de la medición global de los domicilios, porque contabiliza solamente a los hogares y núcleos allegados compuestos.

<sup>13</sup> NBI de materialidad: Materialidad predominante de los muros de la vivencia. Se considera como deficitario el tabique de madera sin forro y los muros de desecho.

<sup>14</sup> NBI saneamiento: agua potable fuera de la vivienda, sin baño al interior de la vivienda; es decir: un pozo negro, sin sistema propio o tener que acudir al w.c. de la vivienda principal.

<sup>15</sup> El concepto de subsidio estatal incluye asignaciones familiares, jubilaciones, PASIS, y pensión para alimentos

las labores de casa, las donaciones de dinero o alimentos y los préstamos.

#### *Aspectos problemáticos de una eventual mudanza*

Se consultó a los allegados acerca de los aspectos problemáticos involucrados en mudarse de residencia o independizarse; es decir, los posibles costos y necesidades asociadas a estructurar un grupo residencial independiente, en una localización diferente.

Como promedio, sólo 6 por ciento de los entrevistados percibió que no existiría ningún problema en mudarse y vivir independiente. En los tres grupos socioeconómicos, un 28, 5 por ciento señaló como principal desventaja la separación de la familia; un 16 por ciento señaló como problema la crianza de los niños y el alejamiento del trabajo; y un 12, 6 por ciento expresó preocupación por perder el apoyo monetario de los anfitriones.

Esto último tiende a aumentar entre los pobres; por el contrario, entre los allegados no pobres su preocupación está relacionada con las desventajas asociadas a "llegar a un nuevo barrio" y con "lejanía con el trabajo".

Para complementar la respuesta anterior, se les preguntó por los apoyos complementarios que consideraban imprescindibles para enfrentar la coyuntura de acceder a una solución habitacional y formar un hogar independiente, en una localización distinta de la actual.

En primer término, frente a la disyuntiva de recibir un apoyo directo en dinero del Estado o ser beneficiarios de programas públicos especiales, un 75 por ciento de los allegados entrevistados se ubicó en esta segunda alternativa. El grupo de jefes de familia priorizó, como promedio, el acceso a créditos para materiales (un 34,1 por ciento de las preferencias). En segundo orden de frecuencia, se priorizaron las facilidades de matrícula para los niños en la zona de destino (un 19,5 por ciento). Un tercer bloque de preferencia aludió a las facilidades para la atención de los niños en el consultorio de destino (un 15, 1 por ciento) y capacitación para mejorar y ampliar la vivienda a la que accedan (un 15, 8 por ciento).

En las preferencias, según el nivel de pobreza, surgieron variaciones con relación al promedio. Un 13 por ciento de los allegados afectados por "pobreza re-

ciente" demandó subsidios de agua potable. Esta cifra casi duplicó la preferencia observada para la muestra general. De igual modo, los jefes de familia allegada en condición de pobreza (crónica o reciente) demandaron, más que el promedio, acciones que les aseguren una continuidad en la atención de salud y educación para sus hijos.

### **3. CONCLUSIONES**

Para comprender el material expuesto en este artículo es necesario tener en cuenta que:

- Es una encuesta a hogares y núcleos allegados en zonas pobres de Santiago (no representa el total de allegamiento en Santiago).
- Dicha encuesta explora el campo de los allegados reales, siguiendo una de las conclusiones del seminario acerca de allegamiento que organizó la DITEC, hace casi tres años en Cepal. Asimismo, los hogares u núcleos allegados se autodefinieron como allegados, familiares o arrendatarios; es decir, se incluyó una autopercepción de los entrevistados.

Son cuatro las conclusiones generales, que por lo mismo son conocidas, pero que con la encuesta se precisan:

- El allegamiento no es sólo un problema de vivienda, es una situación que puede ser atribuida a la pobreza.
- El allegamiento es una estrategia de sobrevivencia tanto de los hogares o núcleos allegados como de los hogares receptores. Hay fuertes lazos de apoyo entre receptores y allegados, que muestran una dependencia entre ambos. Cuando se enfoca el problema desde una perspectiva de pobreza, y no de vivienda, se observa que no siempre una nueva vivienda es una respuesta adecuada.
- Los allegados son diferentes entre sí: dos tercios se definen como tales; el resto de ellos, como familiares o arrendatarios. Muchos ven su situación como permanente.
- No todos los allegados demandan una nueva vivienda. Es posible encontrar una gama de combinaciones con urgencias diferentes (cerca de un tercio ejercen presión al sistema habitacional) (Cuadro 4).

Frente a esta realidad, planteamos tres propuestas relativas a aspectos que deberían considerar las políticas públicas dirigidas a paliar problemas habitacionales:

Deben considerar la situación habitacional y económica de los receptores, dado que el allegamiento es un universo complejo, con demandas diversas. En ocasiones, es una alternativa económica para los receptores. No se puede enfocar el problema considerando la provisión de una nueva vivienda como la única solución para el hogar o núcleo allegado, ya que puede tener efectos negativos y profundizar el nivel de pobreza de receptores y allegados. El traslado de los allegados a nuevos grupos habitacionales es una solución aceptable para el allegamiento autosuficiente (hogares receptores con allegados externos).

Deben considerar la densificación predial. Esta solución involucra la división del predio y construcción de una nueva vivienda en el interior. Se orienta hacia el allegamiento interno pobre, resolviendo el hacinamiento y la convivencia; además, convierte en propietarios a los núcleos pobres y les otorga una base económica.

Un programa que considere ampliaciones de la vivienda y mejorar condiciones de vida, puede estar dirigido a las familias receptoras, que pueden mantener su estrategia de sobrevivencia recibiendo allegados o arrendando. Esta propuesta tendría impacto tanto sobre grupos prioritarios de pobreza, como en aquellos conformados por tercera edad y hogares con jefatura femenina.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Celade. *La familia como unidad de estudio demográfico*. Costa Rica: Centro Latinoamericano de Demografía, 1976.
- Cortínez, J. M. "Cambios en la realidad habitacional de los allegados". En *Allegados: caracterización y propuesta para una política de vivienda*. Santiago: DITEC/MINVU, 1993.
- Espinoza V. y A. M. Icaza. "Hogares allegados en el área metropolitana de Santiago: Análisis de datos de la encuesta CASEN 1987". Documentos de trabajo N° 117, SUR Centro de Estudios Sociales y Educación. Santiago, 1991
- Espinoza, M. C. "Diagnóstico del fenómeno del allegamiento en el marco de la acción del sector". En *Allegados: caracterización y propuesta para una política de vivienda*. Santiago: DITEC/MINVU, 1993.
- Greene, M. *Familia, hogar y vivienda: el problema de los allegados*. Santiago: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1988.
- Greene, M. "Allegamiento: aspectos conceptuales y cualitativos". En *Allegados: caracterización y propuesta para una política de vivienda*. Santiago: DITEC/MINVU, 1993.
- Infante y Klein. "PET. Serie de indicadores económico sociales". Series anuales 1960-1991, Prealc N° 368. Santiago, 1992.
- Irrarázabal, I. "Habilitación, pobreza y política social". *Revista CEP*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1996.
- Mac Donald, J., M. Greene y C. de la Lastra. *Vivienda y allegados: hacia una formulación de estándares habitacionales*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria, 1988.
- Mercado, O. "La situación habitacional: habitabilidad y allegamiento". En *Población educación, vivienda, salud, empleo y pobreza: CASEN 1990*. Santiago: Mideplan, 1992.
- Mercado, O. "Allegamiento: operacionalización del concepto y características relevantes". En *Allegados: caracterización y propuesta para una política de vivienda*. Santiago: DITEC/MINVU, 1993.
- Mercado, O. "Avances en la situación habitacional: Habitabilidad, allegamiento e impacto en los hogares de la inversión pública de vivienda". *Documentos Sociales* N° 48. Santiago: Mideplan, 1995.
- Oxman, V. "Construyendo la otra familia". *Proposiciones* N° 26: *Aproximaciones a la Familia*. Santiago: Ediciones SUR, 1995.
- Saborido, M. "El allegamiento: una forma de habitar popular". Documentos de trabajo N° 148, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1985.
- Torche, A. "Comentarios". En *Allegados: caracterización y propuesta para una política de vivienda*. Santiago: DITEC/MINVU, 1993.
- Valenzuela, M. E. "Hogares con jefatura femenina: una realidad invisible". *Proposiciones* N° 26: *Aproximaciones a la Familia*. Santiago: Ediciones SUR, 1995.

## CUADRO 1

Distribución de familias allegadas por condición socioeconómica según tipo de núcleo familiar principal

Núcleo allegado	Situación del núcleo que recibe		Total
	Pobre	No pobre	
Núcleo allegado pobre	26.3% (267)	17% (173)	43,5% (434)
Núcleo allegado no-pobre	630,0% (304)	26,4% (267)	56.5% (571)
		Total	100% (1011)

**CUADRO 2**

Ciclo familiar según edad del jefe de hogar por pobreza

	Indigente s	Pobres	No pobres	Total
Familia joven	12,9%	29,9%	57,2%	100%
Familia adulta	10,7%	30,6%	58,7%	100%
Familia avanzada	39,1%	23,4%	37,6%	100%
Total muestra hogares	18,9%	28,2%	53,0%	100%

**CUADRO 3**

Muestra de jefes de familia allegada: autodefinición

		Allegado	Arrendatari o	Parte de la familia	Total
Pobres	Con NBI	70.2	11.4	18.3	100.0
	Sin NBI	68.7	5.7	25.6	100.0
No-pobres		61.5	11.3	27.1	100.0
Promedio muestra		66.3	9.2	24.5	100.0

**CUADRO 4**

Presión según autodefinición y permanencia

Autodefinición y permanencia	ejerce	potencial	no ejerce	total
Allegado tiempo corto	39.3	25.9	33.3	100.0
Arrendatario tiempo corto	38.5	26.9	34.6	100.0
Familiar tiempo corto	34.2	26.3	36.8	100.0
Allegado tiempo largo	28.0	23.1	48.4	100.0
Arrendatario tiempo largo	26.7	33.3	40.0	100.0
Arrendatario permanente	25.0	25.0	50.0	100.0
Allegado permanente	20.0	17.1	62.9	100.0
Familiar permanente	16.2	16.2	67.6	100.0
Familiar tiempo largo	15.3	15.3	69.5	100.0

## Números anteriores:

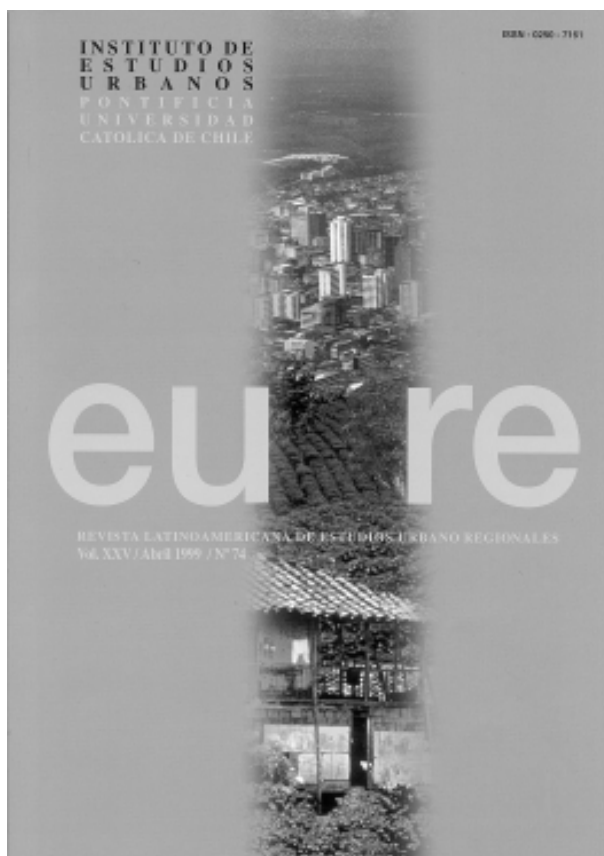
- 1 (septiembre 1994): *Pobreza en Chile. Identificación de situaciones de pobreza por comuna*
- 2 (noviembre 1994): *Fomento de la microempresa y el artesanado*
- 3 (marzo 1995): *La pobreza de los modernos*
- 4 (marzo 1995): *La cumbre social*
- 5 (mayo 1995): *Microempresa y comercio internacional. Desafíos e implicancias de la integración al Mercosur*
- 6 (junio 1995): *El carbón. Cultura y cuestión social*
- 7 (julio 1995): *La violencia urbana*
- 8 (agosto 1995): *El derecho a la vivienda*
- 9 (octubre 1995): *Chile: equidad y exclusión*
- 10 (abril 1996): *Pobreza y vulnerabilidad / Traducido al inglés (Poverty and vulnerability)*
- 11 (julio 1996): *Distribución de los ingresos*
- 12 (agosto 1996): *Campesinado y Mercosur*
- 13 (noviembre 1996): *Pobreza campesina y desarrollo rural*
- 14 (abril 1997): *Indicadores de gestión local*
- 15 (octubre 1997): *Articulación de actores locales y participación: cuatro experiencias*
- 16 (enero 1998): *La voz de las líderes barriales en un encuentro latinoamericano*
- 17a (febrero 1998): *Los derechos económicos, sociales y culturales*
- 17b (marzo 1998): *Los derechos humanos como instrumento para combatir la pobreza*
- 18 (noviembre 1998): *25 de noviembre: Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer. Seguimiento a nivel nacional de prensa escrita*
- 19 (diciembre 1998): *Campamento El Resbalón, comuna de Cerro Navia. Experiencias y aprendizajes en sectores de extrema pobreza*
- 20 (diciembre 1998): *Gestión ambiental urbana: los nuevos caminos*
- 21 (enero 1999): *Necesidades de capacitación en el sector rural. El caso de las comunas de Melipilla, Talagante, El Monte e Isla de Maipo*
- 22 (mayo 1999): *Compatibilidad entre vida laboral y vida familiar: experiencias y política*
- 23 (junio 1999): *Historias de vida y sociología clínica*
- 24 (julio 1999): *Administración municipal y políticas de igualdad de oportunidades: el caso de Los Andes*

## LIBRERÍA SUR

Especializada en ciencias sociales, ofrece la producción de Ediciones SUR —línea de publicaciones de SUR, Centro de Estudios Sociales y Educación— y de otros centros de estudios independientes, universidades y editoriales nacionales y extranjeras. Atiende pedidos particulares del país y del exterior, ya sea en la venta directa de libros de la institución o como intermediario frente a otras casas editoras.

También difunde los estudios de la serie Documentos de Trabajo SUR, los que pueden ser adquiridos sobre la base de un servicio de fotocopias. Lo mismo en el caso de publicaciones de la institución que se encuentren agotadas.

Consultas sobre publicaciones en Catálogo, solicitudes y ventas, en: José M. Infante 85, Providencia, Santiago de Chile  
Fonos: (56-2) 236 0470 – 235 8143 · Fax: (56-2) 235 9091  
e-mail: [surpubli@surprofesional.cl](mailto:surpubli@surprofesional.cl)



# eure

REVISTA LATINOAMERICANA  
DE ESTUDIOS URBANOS REGIONALES  
VOL. XXV / N° 74, ABRIL 1999  
WWW.SCIELO.CL

## ARTÍCULOS

Territorio flexible en la semiperiferia. la frontera norte mexicana, Ovidio González • Dinámica productiva y desarrollo urbano. La respuesta de la ciudad de Victoria (País Vasco) a los desafíos de la globalización, Antonio Vázquez-Barquero • Transferencia de recursos económicos financieros e impactos territoriales en Venezuela. Caso de estudio: región Zuliana v/s región Capital, Belén García • Sustentabilidad y ciudad, Henry Acselrad • Las sociedades locales en el contexto de la globalización: estudios de caso en Uruguay, Danilo Veiga

## ENTRE TRIBUNA

Bonos de infraestructura: ¿la solución al financiamiento de proyectos en Chile?, Javier Freire

## EURE RESEÑAS

HIC, Construyendo la ciudad con la gente. Nuevas tendencias en la colaboración entre las iniciativas comunitarias y los gobiernos locales. Habitat International Coalition, Ciudad de México, 1998, 267 pp. (Alicia Ziccardi)

Correspondencia, suscripciones y canje:

Revista **eure**, El Comendador 1916, Correo 9, Santiago, Chile · Código Postal Campus Lo Contador 6640064, f: (56-2) 232 8805 · e.mail: eure@puc.cl



# riadel

red de investigación y acción en desarrollo local

**Lo invitamos a visitar nuestro sitio web**  
**www.riadel.cl**

# TEMAS SOCIALES

Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales de SUR  
Coordinador: Enrique Oviedo  
SUR Centro de Estudios Sociales y Educación  
José M. Infante 85, Providencia · Fono: (56-2) 236 0470 · Fax: (56-2) 235 9091  
Santiago, Chile